

Ante la ofensiva popular que se apunta en el horizonte, el gran capital acelera su maniobra centrista.

pág 6

**POR LA UNIDAD
Y CONTRA LA
DIVISION
del campo democrá-
tico.**

¡Proletarios de todos los países, uníos!
¡Proletarios, pueblos y naciones oprimidos del mundo entero, unémosos!

**MUNDO
OBRERO
ROJO**



ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (Internacional)

AÑO II NUM 25

15 de Septiembre de 1974 ~ 10 pts

**¡¡ FRENTE A LAS ACTIVIDADES FRACCIONALES:
UNIDAD DEL PUEBLO EN LAS ASAMBLEAS
DEMOCRATICAS !!**

EDITORIAL

Como afirmaba el Comunicado público del Tercer Pleno del Comité Central de nuestro Partido, es en el enorme caudal revolucionario de la clase obrera y el pueblo donde se encuentra la llave de la libertad, con tal de que se le dote de la firme voluntad de conquistarla. Y el paso inmediato para fraguar la unidad de todo el pueblo, es unirle para la conquista de las libertades políticas, el derecho a la autodeterminación para los pueblos de las distintas nacionalidades del Estado español, la amnistía y la celebración de unas elecciones libres.

Esto es lo fundamental, pero indudablemente acortará y facilitará el camino de unir al pueblo para el derrocamiento del fascismo, la unidad en torno a los puntos anteriores, de todas las organizaciones y partidos antifascistas.

La unidad responde a un ferviente anhelo y a una necesidad imperiosa del pueblo para vencer a sus enemigos, pero ciertas fuerzas políticas con sus actividades fraccionalistas de dividir el movimiento democrático, lo están entorpeciendo y debilitando, en un momento en que el enemigo se encuentra más dividido que nunca y es más urgente construir la unidad de todo el pueblo para lanzar una ofensiva de masas, la Huelga General Política, asestando a la reacción un golpe que puede ser definitivo.



Ya desde el mes de diciembre del año pasado, nuestro Partido a través de M.O.R. puso al descubierto cuál era la maniobra centrista del capital monopolista y su Régimen con la política de "apertura". Con ella pretendía recomponer sus filas en luchas por la ofensiva de las masas populares; ampliar la base del Régimen atrayéndose a las fuerzas más vacilantes; y aislar

lar y reducir el campo democrático. Pues bien, la constitución de la Junta Democrática es un claro ejemplo fraccional dentro del campo democrático, como se afirmaba en nuestro número anterior.

La misma forma antidemocrática de constituirse, excluyendo a la mayoría de los partidos antifascistas y a todas las organizaciones, mesas y asambleas democráticas existentes en España, respondía a un objetivo fraccional: confeccionar un programa que fuese aceptable para el capital monopolista (con las libertades recortadas y sin garantías para el pueblo); obligar a las fuerzas vacilantes a aceptar los hechos consumados de una Junta y un programa antidemocráticos; y aislar a las fuerzas consecuentemente antifascistas.



La primera prueba práctica de lo que decimos nos la presentó la actitud de la Mesa Democrática de Madrid. Sin ninguna razón que pudiera justificarlo, dicha Mesa rechazó el ingreso de nuestro Partido en ella. La base programática de los partidos y fuerzas representados en la Mesa de Madrid son las libertades políticas, sin aditamento alguno que las restrinja, y en su manifiesto público llamaba a sumarse a todas las fuerzas, de acuerdo con estos presupuestos. Por la conquista de las libertades políticas viene combatiendo nuestro Partido; viene combatiendo por unir a la clase obrera y a todos los sectores del pueblo para derrocar a la dictadura, que es la única forma de obtener una verdadera democracia. Por ello, nuestro Comité Provincial pidió la entrada a tal organismo, haciéndose eco de su llamada; porque estamos de acuerdo con su base programática, (aunque tengamos, como todos los años presentes, un programa más amplio); porque queremos fortalecer la Mesa y darle mayor vida; porque es mejor luchar unidos que en solitario. Pero la práctica ha mostrado, sin embargo, que el llamamiento unitario de la Mesa no era verdadero.

La causa inconfesable para no admitirnos, como denunció el

camarada Ramón Lobato en el número anterior, era dejar todo decidido para que la Mesa de Madrid diese su apoyo sin condiciones a la Junta.

Pero donde los hechos han revestido mayor gravedad ha sido en Andalucía donde diversas organizaciones, tras provocar un profundo malestar y desconcierto en las distintas Mesas Democráticas, han consumado la ruptura en la Mesa Democrática de Sevilla.

Según la Declaración de la Junta, en ella participaban representantes de los organismos unitarios a nivel regional... Pero los representantes por Andalucía, como se ha puesto poste-

"Quienes rompen irresponsablemente las Mesas Democráticas, secundan los designios del Gobierno de dividir el campo antifascista"

riormente de manifiesto, se incorporaron a la Junta sin informar ni haber consultado con las Mesas Democráticas de Andalucía. Prueba de ello fué que en Mayo se celebró una reunión de Partidos y organizaciones participantes en las Mesas Democráticas de Andalucía y allí estos señores no hicieron absolutamente ninguna mención de la próxima aparición de la Junta Democrática. Por otra parte allí se redactó un programa de claro matiz antifascista, que está en contradicción con el programa de reconciliación con el fascismo que ha presentado la Junta, que fué suscrito por las propias fuerzas que hoy forman parte de ella y presentado ante la prensa internacional. (Ver Mundo Obrero Rojo nº 21 y Mundo Obrero 19-5-74).

La falta de representatividad de dichas personas lo ha demostrado al hecho de que se hayan visto obligadas a ir después Mesa por Mesa de las distintas provincias andaluzas, recabando que ellas los confirmaran como representantes ante la Junta, y su transformación en órganos provinciales de tal organismo.

Pero es más: en una reunión reciente de la Mesa Democrática de Sevilla, representantes del Partido Comunista de España, del Partido Carlista, de la Alianza Socialista Andaluza, y algún miembro de Comisiones Obreras, no representativo del sentir general de las Comisiones Obreras de Sevilla, de forma autoritaria presentaron el dilema de que, o la Mesa se adhería a la Junta y se constituía como un organismo dependiente de la misma, o ellos se retiraban de la Mesa. Al ser rechazada la propuesta, tales organizaciones abandonaron la Mesa, rompiendo todos los acuerdos a los que se habían comprometido en la Declaración pública del mes de mayo, asestando un duro golpe a la unidad antifascista y secundando irresponsablemente los designios del Gobierno de dividir el campo democrático.

La forma de actuación de estas organizaciones no podrá ser, en absoluto, justificable ante el pueblo ni ante los verdaderos demócratas.

En primer lugar, el contenido del programa de la Mesa Democrática de Sevilla no suponía ninguna medida excluyente para cualquier demócrata pues se limitaba a reseñar la lucha por las libertades y contra los opresores de las masas. En cambio, el programa de la Junta sí es restrictivo pues, para conseguir la "reconciliación" con los opresores fascistas, no deja a la libre voluntad del pueblo puntos tales como la entrada o no en el Mercado Común, mantener o romper los acuerdos internacionales firmados por el Régimen fascista, y lo que es más importante, se niega a sí misma la adhesión de importantes sectores del pueblo e indudablemente de los antifascistas consecuentes al negar el derecho a la autodeterminación a los pueblos de las distintas nacionalidades de España. De ahí que al representar

la Mesa de Sevilla las aspiraciones del pueblo, tuviera un abanico de fuerzas más amplio que el que se da en la Junta, razón de más para impulsarla y no para intentar destruirla.

En segundo lugar, la participación en la Mesa no impide que cada organización o partido renuncie a su propio programa, lógicamente más amplio, sino que existe libertad para defenderlo dentro de las mesas y ante el pueblo, siempre que dicho programa no vaya en contradicción con el aprobado en la Mesa. Nuestro Partido, por ejemplo, aboga por un gobierno provisional de lucha contra la reacción fascista, sin embargo hoy no lo exige como condición indispensable para la unión de los demócratas y el pueblo. Lo cual no impide que nosotros hagamos propaganda de él y busquemos la adhesión de los más amplios sectores obreros y populares, esforzándonos para que sea aceptado por las mesas y asambleas democráticas.

Pero lo que no es justo y es impropio de un demócrata fué la actitud de estas organizaciones intentando forzar una adhesión a la Junta bajo la amenaza de salirse de la Mesa; ¡no son estas actitudes autoritarias a las que el fascismo nos tiene acostumbrados en estos 35 años?. ¿O es que estos señores consideran que el programa de la Mesa Democrática de Sevilla y el de la Junta son incompatibles?. Sí, realmente son incompatibles, pues el programa de la Junta no es democrático, de ahí que la Mesa no lo pudiera aceptar. Por ello ese programa es fraccionalista porque se hace inaceptable para los verdaderos demócratas y el pueblo.

Alguna organización de las que han abandonado la Mesa ha argumentado como último recurso que ésta era inoperante. Pero éste es un argumento infantil y vano. En primer lugar, porque han sido precisamente quienes rompen la Mesa, los casi exclusivos componentes que hasta hace escasos meses la formaban, lo que significa que han sido ellos los inoperantes. En segundo lugar, y esto es lo que siempre ha defendido nuestro Partido en todas las Mesas Democráticas, la única forma de que éstas sean "operantes", es que no se limiten a la suscripción de un programa unitario, sino que las fuerzas políticas y sociales que lo suscriben, se comprometan a unir sus fuerzas para movilizar al pueblo por la conquista de esos programas; que unan sus fuerzas para impulsar las asambleas democráticas y para preparar la movilización general, la Huelga General Política. Y por último romper una formación de partidos y fuerzas más numerosa, para estructurar otra más pequeña, en torno a un programa que recorta hasta casi anular las libertades, y cuya "operatividad" nadie sabe de donde va a salir, nos parece totalmente liquidador. Podemos contestarles: "muy bien señores, ya tienen Vds. la Junta de Sevilla; solo falta ya derrocar al fascismo, que es lo mismo que nos faltaba antes de que Vds. rompieran la Mesa Democrática." En definitiva, saliendo de la Mesa, estas organizaciones, no solo ponen en duda la sinceridad de sus argumentos, sino que debilitan aún más el campo democrático, dividen las fuerzas del pueblo y se hacen un flaco servicio a sí mismos, mostrándose ante las masas como elementos disgregadores.

Estos intentos fraccionales de romper las mesas no tienen más que una meta: intentar aislar a los verdaderos demócratas que no están dispuestos a aceptar las migajas de democracia que ofrece la Junta para presentarse más aceptable ante los banqueros y terratenientes; que no están dispuestos a renunciar a la gloriosa tarea de organizar el levantamiento del pueblo contra la dictadura y por la libertad; y obligar a las fuerzas vacilantes a entrar en la Junta, como única alternativa ante la disolución de las mesas democráticas.

El mismo objetivo de aislar a los demócratas consecuentes e intentar ganarse a los vacilantes con una parodia de demo-

